

LA PALABROTA : RESIGNIFICANDO AL PORTUNHOL/PORTUÑOL QUE CONDENÁBAMOS

María Celeste Gigli

UNLP

mcgiglibox@yahoo.com.ar

A Eduardo Rabossi, por... tanto¹.

Las líneas que siguen, proponen un enfoque alternativo a nuestra integración sudamericana, formando parte de un proyecto de investigación que está aún en proceso de construcción. Pretendemos un punto de partida diferente a los habituales para pensar nuestro Mercosur, al emprender desde las lenguas que en la región se utilizan, para llegar a un fenómeno tan abarcativo –y necesitado de teorización particular-, como es el de la Integración Regional. El interés de este planteo, es lograr una **resignificación** de la idea de *portuñol* a la que le damos una de las mayores connotaciones negativas que existen a lo largo de todos los procesos implicados en el aprendizaje de la lengua portuguesa por hispanoparlantes, y viceversa. En lo que refiere a aquellos *procesos*, en estas líneas se abre al máximo el alcance del término *portuñol* llevándole a todas sus implicancias: desde la comúnmente conocida -la incorrección de la mezcla en uso del português brasileño/español rioplatense-, que implican a los *minotauros* del Mercosur: mitad argentinos y mitad brasileños. Mitad [en] español y mitad [en] portugués. Y termina por pretender sumar algo más cercano de la resta... En este sentido, veremos que resignificar esa connotación peyorativa, lleva a concebir desde otro espacio la integración regional. Fenómeno el cual, debe ser pensado con urgencia desde espacios más creativos e inclusivos de las diversidades que lo constituyen. Los acostumbrados abordajes desde los *formatos de integración* o *tipos de aranceles*, si bien necesarios y para nada soslayables; hacen que el espacio de conocer más acerca de nuestro

¹ Es imposible no mencionar la doble dedicatoria que estas líneas otorgan a la misma persona. La primera, rezaba algo así como: “*A Eduardo Rabossi, por su simplicidad irreverente, por sus libros y por la risa de aquella mañana*”. Como es de público conocimiento, el gran filósofo no está físicamente entre nosotros desde hace pocas horas. Esto ha obligado a quienes tuvimos el honor de haberlo conocido y **admirado**, que su ausencia se transforme en una gran falta, sin más. Lo único que nos reconforta es que –con total certeza-, sabemos que *el abuelo pipa* (como sus seres más adorados lo llamaban) está por allí... reposando luego de una **hermosa vida** en su sillón, con su pipa encendida, y riendo a carcajadas con alguna repetición de “El Agente 86”. Incluso -ahora que nadie lo ve-, está lidiando con su zapato, para ver si, de una vez por todas, funciona como teléfono. **Estoy tan segura que está haciéndolo...**

Mercosur sea el de abrir un periódico o bien cotejar un artículo de proveniencia económica/politológica/histórica. Centrándonos en la diferencia lingüística que imprime el Mercado Común del Sur por causa de sus integrantes, se recorrerá nuestra pretendida resignificación comentando los orígenes de la misma, cuanto se precederá en orden de la definición del término *portunhol/portuñol* a través de los aportes específicos. Luego, presentaremos los avances que hasta ahora hemos logrado en el espacio del tratamiento de la alteridad. Como apreciación general, reduciremos -sólo a fines de la simplicidad en la exposición- a los hispano parlantes (aunque existen precisiones de rigor, como es el caso de la utilización del *rioplatense* en el habla del argentino), y luso parlantes (allende que la dimensión de esta lengua en Brasil, está sujeta a múltiples regionalismos e intervenciones de lenguas indígenas y africanas).

Por último, sólo resta una mención sobradamente importante de la que dependen, muchos de los diálogos que preformaron varias ideas aquí expuestas. Me refiero al intercambio de opiniones y apreciaciones con la docente e historiadora Gabriela Rabossi, quien participará con función esencial en las producciones futuras que esta presentación tenga.

Indispensable Comentario Inicial.

“¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”.

Albert Einstein.

Es verdaderamente imposible comenzar con nuestro desarrollo sin comentar, -tal y como ha acontecido-, el momento *disparador* de la tesis aquí expuesta. La primera particularidad, es que no tuvo lugar por causa de especulaciones, como tampoco revelada luego de horas de reflexión. La idea surgió por causa de la mera existencia de nuestros prejuicios. O, con mayor honestidad, de uno de ellos. Concretamente, en el año 2005, con motivo de un evento cultural que ponía al portuñol como motivación principal². Esto no dejó de ser sobradamente osado, ya que las connotaciones negativas del término no dejan de ser un osado camino para pensar la relación entre el hispano y el luso parlante más cercanos (en este caso, Brasil y Argentina) como disparador... sabiendo

² Concretamente, referimos a la Exposición artística llamada “portunhol/Portuñol”, realizada en la Fundação Centro de Estudos Brasileiros, en el año 2005. en la misma se expusieron diversos trabajos de artistas argentinos y brasileños. La esencia de la muestra invitaba a pensar el portuñol como cruce de lenguas y fusión de culturas en donde se consideren más las similitudes que las diferencias. El resultado fue la reunión de más de cien trabajos (textos, objetos, fotos, música, libros, dibujos, mails, comidas, poesías, revistas e instalaciones).

que el *portuñol* se erige como una suerte de fantasma contra el que se debe luchar al adquirir las herramientas lingüísticas portuguesas (en el caso de los argentinos), y de igual modo con la población brasileña que estudia español. En este sentido, para los primeros será una “*mala palabra*”, y para los segundos “*um palavrão*”³. ...Por cierto -una vez más-, el arte, por fuera de todo parámetro de lo pensable, fructificó no sólo dentro de lo que se considera su espacio privativo, sino en lo que ayuda a pensar –y preguntarse- acerca de la realidad...

En función de este nuevo modo de presentar al [antaoño enemigo] portuñol ¿Qué implicaba mostrarlo como un encuentro de vecinos interactuando en espacios contiguos? La respuesta no arribaba, hasta que encontramos un camino cambio de los términos de la pregunta. En este sentido, ¿Sería preciso sacar la connotación negativa del término y comenzar de nuevo? Esto implicó dejar la visión del portuñol en clave de *palabrota* como sinónimo de la mezcla de dos idiomas que nos llevan a hablar –de máxima un dialecto, de facto **ningún** idioma. Lo cierto es que en este ejercicio reflexivo las sorpresas fueron varias, pero tal vez la más importante de ella, hacía a la mayor cantidad de situaciones que implican el portuñol –y que no necesariamente se encuentran al mezclar dos estructuras gramaticales. Situaciones en que dos personas se entienden hablando una **perfecto** castellano, mientras su interlocutor habla **perfecto** portugués; como los casos en que ambos actores, sin aviso previo –y casi con una complicidad infantil-, comienzan a hablar en portugués/español espontáneamente y “arrastran” a la otra a utilizar el idioma de quien propone esta situación ¿no son acaso, situaciones que pueden ser calificadas en los espacios de *portuñol*? ¿La multiplicidad de intercambios que se producen entre dos actores que hablan dos lenguas diferentes, no pueden ser pensadas como gérmenes de lo que –a futuro- puede ser los elementos que construyan una nueva identidad? ¿Podremos quedarnos con las identidades de antaoño, cuando estamos adviniendo a los espacios de una nueva configuración geográfico-política como es nuestro Mercosur?

Antes de continuar con preguntas que pueden desfasar aún más una cuestión solamente referida, definamos qué se entiende por portuñol. Centrémonos para ello, en el espacio construido por la dimensión lingüística.

ñ o nh... He ahí la cuestión.

³ El título de estas líneas obedece al intento de jugar con las palabras en su traducción desde el portugués, por su equivalente en castellano. Si bien es cierto que la pragmática de la lengua castiza en estas latitudes, hace más aceptado el uso de “*mala palabra*”, utilizamos el término “*palabrota*” en castellano para respetar la equivalencia más fiel en su versión portuguesa, que utiliza posee el sufijo con idéntica función que en el caso del español.

Língua não tem osso.

Provérbio Brasileiro.

El portuñol ha tenido diferentes apreciaciones. Algunos lo conciben como un *pidgin*⁴ entre el portugués y el español. Algo así como una suerte de argot *divertido* entre quienes hablan español o portugués sin mayor importancia en cuanto a la interferencia de la lengua alterna. Para otros es una *interlengua* que remite al proceso de adquisición. Sólo podemos encontrar un atisbo de consenso en su calaña de *mezcla entre el portugués y el español, pero debemos saber que no existe ningún fenómeno único que abarque toda la incidencia significativa de aquélla mezcla*. Y esto, a su vez implica, la imposibilidad de desarrollar una versión estándar de él.

Allende las diferentes versiones de él, para poder pensarlo como espacio lingüístico, comencemos con los análisis de John Lipski⁵. El portuñol, se ha visto, frecuentemente, como el dialecto que deriva del contacto entre personas de habla (en cuanto a su *lengua madre*, a la que referiremos como “L1”) castiza o lusitana⁶. También se lo ha visto como típico de zonas fronterizas, en donde los actores alternan con asiduidad sus lenguas, y transforman la propia en pasible de invasión por la alterna. Lo cierto es que se produce un contacto [y ejercicio] lingüístico en donde palabras que sugieren parentesco –aunque no sea más que por similitud fonética- son intercambiadas como *equivalentes*. El portuñol ha sido objeto de comparación con otro caso muy común, el *espanGLISH/spanglish*. En éste, el hablante de una de las dos lenguas pretende adoptar una segunda (“L2”). Y es, al principio de este proceso, incapaz de frenar la interferencia de la L1. Así, abundan en su uso anglicismo no asimilados conviviendo con los que sí lo son, estructuras gramaticales calcadas de la L1 a la L2 (sea la primera el inglés o el español). El autor indica que de todas las lenguas romance iberoamericanas, sólo la mezcla portugués-español produce la creencia generalizada que el cruce a la lengua alterna puede ser -por defecto- lograda, aún sin haber estudiado la L2. Junto a ello,

⁴ En portugués, este término refiere a una lengua nacida del contacto con parlantes de otras(s) diversa(s), que sirve como L2 para fines especialmente comerciales.

⁵ Para una panorámica mayor de la que aquí se expondrá, se recomienda *The Genesis of Potrunhol / Portuñol*”, Pennsylvania State University Editora, 2000.

⁶ La categoría de *híbrido* es preciso nombrarla en otros casos de intercambios como el –tal vez el más conocido- *spanGLISH* (español-inglés), cuanto otros casos en estas latitudes. Tal es el caso del *guarañol* (guaraní-español), el *quechuañol* (quechua-español), etc.

sucede otra particularidad: el término *portuñol* refleja gran polivalencia, al referirse a al contacto espontáneo de las lenguas y el intento de comunicación entre ambas; cuanto los errores que se producen en la L1 con respecto a la L2⁷; y hasta un dialecto que se utiliza para facilitar la comunicación entre las dos lenguas⁸. Inclusive, el portuñol proveyó una literatura propia⁹; y, lo más curioso de su existencia, son los grupos que promueven un esfuerzo deliberado para su uso¹⁰. Por último, a estos fenómenos particulares del portuñol debemos sumar los que se gestan en otras mixturas. Tal es el caso de la resolución empírica de la dicotomía lingüística desde una perspectiva *adquisicional*, la transferencia e interferencia entre L1 y L2, la fosilización de términos erróneos, y la acción recíproca de actitudes y estrategias de adquisición. En otras palabras -entre sus posibilidades-, encontraremos fenómenos de interferencias, prestamos, sustitución, alternancia, variedades de frontera y de transición, de los términos de cada lengua.

⁷ Es bueno destacar que esto no obsta el consenso general en que el portugués y el español son lenguas **claramente diferentes**. Al mismo tiempo, se asume la posibilidad de hablar la lengua alterna sin conocimiento previo. Esto resulta en una mixtura configurada cuantitativa y cualitativamente diferente de los producidos por dos lenguas mutuamente ininteligibles y genealógicamente divergentes. En lo cuantitativo, el portuñol produce una mayor (y más densa) batería de intercambios -incluso muchos provocados por una sola causa. Cualitativamente -entre las formas-, se produce una suerte de continuación desde la L1 hacia la L2 (siendo el cambio entre un artículo y sustantivo o bien entre un complemento y una proposición subordinada).

⁸ Nos referimos a una suerte de espacio lingüístico que oficia de puesta en común para que, quienes hablan diferentes lenguas, puedan concretar su deseo de comunicarse.

⁹ Este es el caso del poeta paraguayo Douglas Diegues, quien encontrara la novela de Wilson Bueno llamada “Mar Paraguayo”. En ella, la que la ortografía portuguesa es usada en verbos españoles, como el caso de *sê* por “se”, *vertiô* por vertió; cuanto utilización indistinta de sustantivos castellanos como “ojos” reemplazado por el portugués “*olhos*” incluso en una sucesión muy cercana. Otro caso célebre es el del reconocido poeta argentino Néstor Perlongher, quien residiendo en São Paulo durante la década de los ochenta, lo utilizó en su producción poética, y lo pensó y estudió como fenómeno. Perlongher decía que el portuñol tiene un efecto inmediatamente poético. En esencia, entre el español y el portugués existe una tensión permanente, que hace de una el error de la otra, donde “*su devenir posible [es] incierto e improbable*”. Además, consideraba que el portuñol es efectivamente una gramática, **pero sin ley**; y posee una ortografía -pero errática. Allende los ejemplos de su existencia, **esto implica que, si bien en un comienzo era un lenguaje de ejercicio meramente oral, hoy en día existen múltiples núcleos de él.**

¹⁰ Tal es el caso de la comunidad internacional de “Hablarse Portuñol” [sic], quienes proponen al 13 de octubre como “*o dia em que todos os brasileiros devem utilizar este idioma maravilhoso (...) no trabalho, na hora de caminar, tomar café de manhã (...) recheados de palabras em portuñol” [sic, atiéndase a los términos subrayados, que poseen interferencias ortográficas/pragmáticas desde el español]. Esta celebración rememora una revuelta esclava tupiniquim (1302), en que se afirma la cultura portuguesa contra la influencia del español -evento que simboliza el comienzo del primer portuñol. Por otro lado, esta comunidad promueve una bandera propia (con la figura de su patrona la recordada Carmen Miranda), una propuesta para aprender a hablar portuñol (en diferentes niveles -que incluye un apartado de malas palabras), ofrece programas traductores al portuñol (como el *Python*), canciones traducidas (cf. www.portunhol.art.br).*

Claro que en el espacio de las valoraciones, el portuñol aúna dos posturas opuestas: existen quienes lo ven como un estado indeseable, resultado de la pereza en el estudio, la indiferencia ante lo que hace alterna a la L2 –que es un modo más de subestimarla. Otros, presentan al portuñol como el lógico producto del aumento de los intercambios regionales –y sólo la falta *temporal* de estudio de la L2. Para este problema, el lingüista Marcos Marín¹¹ considera que el *espanglish* y el portuñol ofician de lenguas francas (vehiculares) para quienes no hablan aún inglés o portugués. Esto las transforma en lenguas “de ida” y nunca “de vuelta” -además de no ser ciento por ciento simétricas. La diferencia entre ambos es que el *espanglish* es un tránsito de ida hacia el inglés (=su “manejo correcto”), y el portuñol no tiene un sentido tan claro que lleve a una L2 (sea que provenga de un parlante lusitano o castizo).

A esta altura del relato, es muy oportuno preguntarse acerca de qué sucede en la península ibérica con ambas lenguas. Lo cierto es que la situación es diferente: el intercambio lingüístico no tiene estructura similar. A este panorama, una excepción interesante es la del *Mirandés*, dialecto vivo en el norte de Portugal, pero ignorado frecuentemente. Aquella acarrea una larga bibliografía libros de texto, y algunos reconocimientos oficiales como lengua minoritaria. Así, el *mirandés* (con similitudes al dialecto leonés, agrupado similarmente a muchos dialectos asturianos), comparte similitudes con el portuñol sudamericano -al igual que otros dialectos iberoamericanos como el aragonés. De cualquier modo, desde una perspectiva de la evolución sociolingüística, no debería ser agrupado con los dialectos que se producen al interior del portuñol; por las siguientes razones: no es el producto del contacto de lenguas originalmente mono-lingual que procuren una acomodación mutua en un lenguaje cognaticio. Por otro lado, la mayoría de sus parlantes no hablan español, y pueden [o no] hablar portugués *Standard*¹². Otro caso más híbrido es el del *barraquero* (hablado en la zona del Baixo-Alentejo, a orillas de las provincias españolas de Badajoz y Huelva). Su matriz socio-lingüística es similar a la estructura de los dialectos fronterizos uruguayos. Desde el punto de vista gramatical, es predominantemente portugués, con algunas incursiones del léxico castizo –y unas pocas construcciones gramaticales también. En síntesis, si bien el portuñol es una gramática, su desarrollo no es dable de taxativa en muchas de las tipologías conocidas –por el de grado de congruencia sintáctica entre el

¹¹ Marcos Marín, F.: *De Lenguas y Fronteras: el Espanglish y el Portuñol*. Nueva Revista de Política, Cultura y Arte, n° 74, marzo-abril 2001.

¹² Se concibe el mirandés como un dialecto del portugués aunque es un dialecto diferente de aquél –al menos, tan diferente del portugués como el gallego o asturiano. Cualquier acomodación fonológica o morfo-sintáctica aconteció centurias ha, como evolución del grupo de lenguas ibero-romance.

español y el portugués. Su gramática bilingüe *se comporta como una sola* –con una superposición de léxico- y con la utilización de las estructuras más similares en ambas lenguas. Además, las construcciones híbridas innovadoras, suelen ser no exclusivas del español ni del portugués.

Luego de todas las aproximaciones con respecto al portuñol, pensemos que allende estructuras y apreciaciones acerca de su construcción y uso; su existencia misma posee un significado. Apelemos para dar el pie de toque al concepto de el concepto de *espacio de enunciación* de Guimarães, área estrictamente política, habitada por hablantes en tanto sujetos determinados por la lengua o las lenguas que hablan, divididos por sus derechos al decir y modos de decir. Por supuesto que el hablar portugués, español o portuñol no son excepciones a esta enunciación. En el caso de este último, se dan diversas situaciones. Una de ellas es la **sensación de competencia inmediata** (=la apropiación espontánea de la lengua del Otro) que, ha caracterizado la posición del argentino y el brasileño con respecto a la L2. Esta ha tenido dos indicios: la supuesta falta de necesidad de estudiar español (“*Estudar espanhol/ ¿Estudiar portugués...?! Precisa mesmo?/¿Es necesario?*”); con la evolución en la producción del portuñol que es la *lengua de salida* en la que desemboca la secuencia *español —lengua parecida— lengua fácil*. En términos de la significación de este fenómeno, es preciso comentar que rodeando a la L1 se organiza la vehicular y la mítica (investida de la capacidad de territorializar espiritualmente).

En estos lares, y por causa de las relaciones de aproximación en el espacio del Mercosur, portugués y español se han vuelto vehiculares entre sí. Pero, Argentina (junto con los países de habla hispana) y Brasil han vivido una historia de desconocimiento mutuo -aunque han pretendido el mutuo conocimiento. Es un hecho que el pasado carga con la inercia de una **historia de encuentros y desencuentros**. Y, las situaciones de portuñol *flagrante* (donde el grotesco de la mezcla es la regla), se erigen como diálogos en los que **no se comprende lo suficiente para comprender que no se comprende**. Esto, que parece un futuro nada prometedor, no lo determina, ya que en el aumento fluido de las relaciones que la regionalización trae de suyo, tiene su correlato en las relaciones semióticas funcionales que desarrollan valores. Cuando una lengua se relaciona con otra como sistema aislante, sus usuarios aspiran a conocer otro mundo lingüístico-cultural y se relacionan afectivamente. Esa es nuestra piedra de toque.

Habiendo planteado lo que entendemos por el portuñol a resignificar, junto con el que pretendemos abordar; pasemos ahora las reflexiones acerca de la identidad regional que esto implica.

¿1+1= -1? ó ¿1+1=1?

“La unión en el rebaño obliga al león a acostarse con hambre.”

Anónimo.

Jugando con las notaciones matemáticas para poder expresar lo que pretendemos; preferimos, la segunda (“1+1= 1”). La primera, -además de la imposibilidad del cálculo-, nos ilustra el *portuñol* atávico: un *dialecto* que depende altamente del estado de conocimiento de quién lo habla, arrastrándonos por los caminos imponderables de mezclar -de acuerdo a conocimiento, posibilidad y antojo fonético-, los diferentes términos que nos parecen correctos a lo largo de una conversación. Ese portuñol, no es =1, sino = -1, ya que nos deja en perfecta deuda con los dos idiomas cambiando la disposición, corrección, completitud y hasta la cadencia que las aquéllos poseen.

El nuevo portuñol responde a una nueva identidad. Es aquél que nos hace -sólo como una dimensión más de nuestro proceso de integración-, conocer la lengua del vecino con total corrección. Porque la idea de *vecino* misma -tal y como la entendíamos- comienza a diluirse. Una nueva identidad *mercosureña*, nos conduce a un vecino que no reside solamente en la contigüidad, sino también en el rol de un miembro que participa tan directamente como el que más de una misma identidad regional. Esta nueva identidad donde la alteridad no se resuelva en el desconocimiento, como tampoco en la homogenización entre diferentes. Ese conocimiento del Otro -en el que la lengua y sus implicancias son un pilar fundamental- nos posibilita el ingreso al aprecio de la cultura vecina. Debemos poder comprender la realidad desde los componentes que nuestra nueva identidad propone: en clave de portugués *brasileiro*, y español *rioplatense*. Pues bien, para poder llenar de contenido este nuevo portuñol, deberemos pensar la identidad, mas no como un concepto abstracto -luego aplicado a nuestras particularidades- ya que esto ha acarreado, como mencionó Biagini¹³, un concepto omnicomprensivo. Comencemos por pensarlo desde nuestras problemáticas y potencialidades concretas, nuestra cotidianeidad y la historia -particular y en común. Para comenzar, rescatemos lo aseverado por Koonongs, en cuento a **desterrar** la idea acerca de la formación de estados junto con el capitalismo como único factor explicativo del surgimiento de las naciones. Las dimensiones suplementarias y complementarias son fundamentales: nos referimos a las sociales y culturales. La consolidación de la comunidad implica un ideal de nación que no es sólo jurídico-territorial [formal] en la organización política, sino que

¹³ Biagini, H.: *Filosofía Americana e Identidad: el Conflictivo Caso Argentino*”, EUDEBA, Buenos Aires, 1989.

es necesaria una comunidad civil por excelencia. Esto implica que las naciones se conviertan en entidades reconocibles *culturalmente*, las que, en caso de ser exitosas, serán una poderosa fuente de *colectivismo*. En relación con esto, sabemos también que las naciones *gustan* de definirse como naturales, eternas y únicas (de hecho, los derechos nacionales se basan en nociones y en una “identidad nacional” determinada). Y algo importante por demás dentro de esta historia, es la construcción de un idioma nacional, como también, la existencia de los portadores de significado (sena éstos mapas geográficos, museos, paisajes, héroes, guerras y alguna noción de *Siglo/Época de Oro*). Esto nos lleva a pensar la progresión *portuñol-cultura-identidad*. El primero fue definido – y ahora está siendo resignificado. La cultura y la identidad es lo que trataremos en perspectiva de aquél, viendo a la primera como algo esencial al desarrollo en tanto que expresión de un pueblo. En otras palabras, se erige en lo que la identidad es la afirmación de un pueblo en tanto que unidad cultural. Como dice Weffort¹⁴ es *un derecho humano, pero de los pueblos*. La formación de los pueblos es un proceso de indagación persistente en torno de su identidad y la contribución: La identidad, como concreto patrimonio de un pueblo, implica la preservación de su memoria de un pasado –que puede ser turbulento y complejo, pero que es su pasado al fin¹⁵. En clave de nuestro interés, debemos saber que las identidades se enriquecen mediante los préstamos, sin perder su propia esencia. En este sentido, Crespo Toral¹⁶ afirma de América una idea aplicable a nuestro interés: esto es, la América de raíz y destino *pluribus et unam*. Erigiéndose como una cultura compartida, pero como una pluralidad de identidades, aunando la riqueza que produce la creatividad y las diferencias¹⁷.

Claro que esto implica –en términos de la región-, entender y valorar la cultura del Otro. Y un pueblo asume su madurez cultural cuando acepta su propio pasado, y en el momento preciso en que se contemplan las complejidades y ambigüedades de la historia, la dificultad se produce por causa de la expresión de muchas historias diferentes -con sus particularidades. ¿Podríamos pensar en este sentido, “muchos Mercosur” dentro de un

¹⁴ Citar Weffort

¹⁵ Weffort, F.: *Apresentação em* Jelín, E.; Iglesias E.; Crespo Toral, H.; Sarney, J.; Arizpe, L.; Da Matta, R.; Roianet, S.: *Cultura e Desenvolvimento- Cadernos do Nosso Tempo*, Vol. 1, Editorial Fundo Nacional de Cultura, Rio do Janeiro, 2001.

¹⁶ Crespo Toral, H.: *Nuevas Perspectivas a las Relaciones entre la Cultura y el Desarrollo*, en ob.cit.

¹⁷ De hecho, la identidad cultural se erige y nutre por todos los rasgos inmateriales heredados, dando un desarrollo en perspectiva que contemple el todo mientras lo hace con las partes. Si se aborda la cuestión desde esta perspectiva, se garantiza su *largo plazo*.

gran espacio regional como es el Mercosur? José Sarney aporta¹⁸, en este sentido, un valor importante para la región ya que muchos de nuestros problemas se repiten. Por ello, fue necesario el paso del tiempo para que –al contrario de lo que pensaban muchos eruditos en el pasado-, los nuevos pueblos mostraran muchas proximidades en costumbres y hábitos. La mezcla de nuestras derrotas y alegrías -cual paradoja-, pueden despertar la esperanza de un gran futuro¹⁹. Pero, ya que hemos planteado el problema de la identidad regional ¿Qué va de la identidad en estas épocas de la globalización? El prestigioso y perspicaz Sérgio Rouaner²⁰, establece un esquema para tener en cuenta en este sentido: él ve a la globalización y la universalización como derivados del concepto de *modernidad*. Podremos pensar una modernidad en términos de *funcionalidad*, y verla como un vector que corre en función de la racionalidad instrumental. Por otro lado, la modernidad tiene la dirección de la *autonomía*, y su matriz es el proyecto civilizatorio de la ilustración. De este modo, la modernidad es la existencia tensa, contradictoria de esos dos vectores: *la jaula de hierro* que Weber afirmara, mas también es el preuncio utópico de un futuro más humano. Son dos los discursos que imbrican su existencia: la instrumentalidad y la emancipación humana. El primero, ve los particularismos como un obstáculo al plano desarrollo de la lógica de la eficacia y del capital. Esta extroversión de la racionalidad instrumental –cual movimiento centrífugo-, el autor la llama *globalización*. El segundo vector, también posee una lógica centrífuga –a causa de su natura iluminista, y por ello cosmopolita-, y recibe para el autor la calaña de *universalización*. Así, la globalización sería un movimiento de extroversión de la modernidad funcional, mientras que la universalización sería un movimiento de extroversión de la modernidad emancipada y emancipatoria. En esencia, **los mecanismos se diferencian por la manera en que lidian con la diferencia**. La globalización es niveladora, unificadora. La universalización es pluralista, porque ella quiere preservar y estimular la diversidad.

En clave de nuestro tópico, el pluralismo implica una especie de federación de particularidades gracias a un núcleo político-institucional común. A largo plazo, la defensa del pluralismo implicaría una especie de federación de las particularidades, cuya coexistencia sólo es posible gracias a un núcleo común. No se trataría de organizar identidades colectivas, sino de **exponer a los individuos a influencias culturales múltiples**. Porque universalizar no significa abolir diferencias, sino proteger la diversidad

¹⁸ Sarney, J.: *Incentivo à Cultura e Sociedade Industrial* en op.cit.

¹⁹ Lo cierto es que Brasil, era el único país latino-americano que no conjugaba en el sueño de la unidad bolivariana de la unidad continental. Sarney afirma que, cuando fundó con Raúl Alfonsín, lo que conocemos como Mercosur, buscaba la integración económica, política y cultural. En pocas palabras, crecer y soñar juntos.

²⁰ Rouaner, S.: *Globalização e Universalização* en op. cit.

–claro que respetando el primado de algunos principios universales. Esto es muy importante, porque nos da una visión global de un fenómeno que suele ser pensado sólo en términos de la identidad “para nosotros mismos”, sin atender la dimensión externa que la identidad tiene. Si buscamos en la región sólo la búsqueda de identidad hacia adentro, lo que surgen son diferencias y *las diferencias de las diferencias*. Las regiones deben identificarse también hacia fuera. El estado ya no puede tener sólo la cultura nacional y ser su representante. Las nuevas identidades que van surgiendo deben ser articuladas – no sólo al interior, sino también al **exterior**. Lo importante es ver a todo proceso de integración regional como un proceso relacional hacia dentro y hacia fuera: y esto no implica negar la identidad nacional.

¿Cuál “portu” y cuál “ñol/nhol”?

“El conocimiento lleva a la unidad, como la ignorancia a la diversidad”.

Ramakrishna

Ahora bien, cómo construir una identidad con meras prédicas es una utopía, reparemos por un instante en los contenidos de las relaciones entre argentinos y brasileños. Lo cierto es que la relación entre ellos contiene visos de discriminación estigmatizada (basada en las características culturales, fenotipos o una combinación de ambos), pero un punto importante de aquella, reside en la *exotización* entre actores. Si la estigmatización torna a la persona *menos deseable*, la exotización es una atribución de diferencias, avaladas positivamente al punto de resultar *atractivas*. Y, fundamental para esto, es la existencia de distancia geográfica/ temporal / moral. Esta atracción por lo diferente comparte con la estigmatización y el racismo, el hecho de basarse en un estereotipo, que homogeniza y confirma la distancia con el individuo exotizado. Es preciso aclarar que la exotización, si bien evita la segregación inicial, no deja entorpecer la relación, ya que genera un estereotipo muy marcado, en donde la sentencia se decide en la dupla *brasileño=jocoso, amigable* - *argentino=soberbio, distante*. Vale citar a Todorov²¹, quien afirma que la distancia entre *nosotros* y los *otros* –a pesar de que sea apreciada- es condición necesaria para mantener la preferencia exótica. Por supuesto, aquí prima el desconocimiento del otro, que es lo que permite su idealización (en oposición a lo local). Además, acarrea la imagen estereotipada, de características subestimadas (espectacularidad) tergiversadas (caricaturescas) o sobreestimadas. Lo

²¹ Todorov, T: *Nosotros y Los Otros*, Siglo XXI, México, 1991-p. 306.

estimable, es un estado en que el acto de descubrir al Otro debe ser asido por cada individuo como un recomenzar permanente (lo que implica una historia con formas sociales y culturalmente determinadas). Por ello, tengamos en cuenta las expresiones de Lins Ribeiro²², quien asegura que lo primero que se debe atender son **los modos en que nosotros representamos nuestra pertenencia socio-político-cultural**. En otras palabras, cómo los individuos se representan en un determinado grupo, su tamaño y atribuciones variables; como respecto a los grupos que definen la participación legítima designada por un grupo con un mismo epónimo. Por otro lado, es preciso tener en cuenta la segunda faceta de los modos de representar la pertenencia de los Otros a sus respectivas unidades socio-políticas y culturales. Esto es un punto crucial, ya que como define el autor *são mecanismos que se traduzem em formas de cooperação e lealdades delimitando o âmbito de ações para cooperação e conflito onde as linhas entre nós e eles são frequentemente estabelecidas de maneiras rígidas, os modos de representar coletividades são comumente transformáveis em mecanismos políticos imbricados na história da formação de determinadas coletividades e de duas relações com outras*²³. Por supuesto que cada representación abarcará con diferente modo y eficacia simbólica a quien se dirija. Es algo así como un *nosotros imaginado*.

En este proceso, el estado es quien muchas condensa las definiciones que reciben los habitantes –como es el caso de los mitos-, la reproducción ideológica que envuelve a todos los habitantes (dinámica que conlleva –por supuesto- anclajes históricos en las disparidades de poder entre los segmentos que lo integran). Desde ya, a medida que se produce mayor distancia de los grupos locales (a los que también se frecuenta), aumenta el desconocimiento y los estereotipos. De esto es producto la idea de *tropicalismo* para identificar a Brasil, par análogo del *européismo* argentino²⁴. El *européismo*, remite a factores económicos, sociales, políticos y culturales que hacen de Europa el referente²⁵. En el caso de los brasileños, son asociados a la tropicalidad desde los primeros tiempos de la entrada del país al mercado mundial y al imaginario occidental. El símbolo de la floresta tropical siempre fue asociado a signos ambivalentes. Por un

²² Lins Ribeiro, G.: *Tropicalismo y europeísmo. Modos de Representar o Brasil e a Argentina*, en Frigerio, A., Lins Ribeiro, G. (org): *Argentinos e Brasileiros. Encontros, Imagens e Estereótipos*. Editora Vozes, Petrópolis, 2002.

²³ Op. Cit. p. 262

²⁴ Si bien el juego de espejos es aceptado por toda la sociedad, lo que por cierto, no implica la universalidad de la eficacia de esta matriz ni que ellas no sean criticadas por algunos sectores.

²⁵ En este sentido, es dable comentar como señala el autor, por qué no existe algo así como el *gauchismo* o el *pampismo*, que refleje el perfil templado que identifica estos lares. Aunque difícilmente ese fuese ese el perfil para un argentino, al que se lo representa como quien *fala español, gesticula como italiano e acredita que é inglês*.

lado, “el infierno tropical” del miedo a lo desconocido, y una geografía exótica que encierra peligros salvajes. Por el otro, a la exuberancia de las formas, colores, cosas y la libertad de nativos desnudos –fuentes de hábitos selváticos y asociados a instintos primitivos²⁶. El tropicalismo condensa la cuestión racial brasileña, como los símbolos [estereotipados] del *samba*, *capoeira* y *feijoada*; y funciona como el modo de representar colectividades en un nivel de abstracción casi tan excluyente como la dualidad Oriente/Occidente. De este modo, el encuentro entre Argentina-Brasil refleja el par Europa-Trópicos. Algo que equivale a aseverar que mientras argentinos y brasileños no salgan de este juego no serán otra cosa que mutuos desconocidos **que reproducen el desconocimiento**.

En este sentido, son muy interesantes las afirmaciones de Cervo²⁷, quien, desde el estudio de las interacciones entre intelectuales en el espacio diplomático, nos cuenta que, en la construcción del MS, los brasileños tenían la costumbre de comparar a la Argentina con los países europeos. Andar por Buenos Aires asemejaba caminar por Europa. Sus intelectuales –con algo de orgullo afectado-, contrastaban con –lo que él denomina- el tradicional complejo de inferioridad brasileño. Y, fue el Mercosur el que trajo más simpatía de la opinión pública y de los medios intelectuales en el Brasil que en la Argentina. La causa de esto es la percepción diferente que brasileños y argentinos tiene de él: los primeros, lo vieron como la expansión de su sociedad pluralista, cooperativa, heterogénea y abierta. El brasileño se ve a sí mismo como miembro de una sociedad que suma, ya que enriquece cualquier bloque de países y complejo de sociedades. Para muchos argentinos, la creación del Mercado Común del Sur fue una suerte de *agregado* extraño a su cuerpo social. Lo prometedor de este panorama es que, según el autor, el Mercosur parece haber emparejado las visiones recíprocas y las visiones de mundo. Incluso, hasta haber superado algunos conceptos. Claro que perviven ideas negativas (como el caso de quienes ven que Mercosur trajo la invasión de mercadería brasileña que contribuye al desempleo y la des-industrialización; creencia sobre la cual, la devaluación del Real en 1999, logró acrecentar). En esencia, el Mercosur está integrado por diversas formas de representar pertenencia a un bloque referencial privilegiado.

El como de todo portuñol

²⁶ Esto se retroalimenta con el estereotipo masculino *imaginado* de una mujer brasileña desnuda, de formas torneadas, asociada directamente con la libertad (proyectado en el estereotipo carnavalesco). Pero el tropicalismo no se agota en la erotización de la imagen de Brasil a través del cuerpo de la mujer negra, nativa, mestiza y toda aquella mujer que domine el portugués. También se presenta en otros ámbitos como la música, la folclorización del “jeitinho” y la “saudade”.

²⁷ Cervo, A.: *Intelectuais Argentinos e Brasileiros. Olhares Cruzados*, en op. cit.

“Después de vivir largo tiempo juntos, los animales acaban por amarse y los hombres por odiarse”.

Proverbio chino

Varias cuestiones se han narrado, para contribuir a la nueva significación del portuñol. Pues bien ¿Cómo se instrumentan en la realidad? Una mera aproximación a esta problemática hace al hecho de poner el acento de las políticas en lo cultural. Esto que parece sobradamente obvio para cualquier analista o *policy maker*, puede ser diferente en el ámbito del Mercosur. Si bien éste muestra la preocupación y elabora la ocupación por este aspecto de la interacción regional, falta mucho camino por pensar, teorizar, implementar y luego evaluar.

Partamos de la base que la política cultural puede asfixiar o proteger, ser inocua, eficaz o bien perjudicial para un grupo social. Todo depende de la *estructura cultural* (=perspectivas, creencias y valores); del *proceso cultural* (=comportamiento, modos de creación, formas de relacionarse); y la conciencia de cómo esos dos elementos se influyen y modifican mutuamente. A esto, podemos sumarle algo de mucha utilidad en estas líneas: la concepción de García Canclini²⁸ quien ve la política pública como un conjunto de procesos donde *se elabora la significación de las estructuras sociales*, las que se reproducen por medio de *operaciones simbólicas*. Como agregado, deberemos ver a la política cultural como un espacio no limitado a acciones puntuales, sino que se preocupa de la acción cultural en un sentido continuo, ya que procura estimular una acción organizada, auto-gestionada, reuniendo las iniciativas más diversas. Esto es, no sólo la transmisión de conocimientos, sino también la mejora de las condiciones sociales que permiten descubrir la creatividad colectiva (como reafirmar y renovar la creatividad).

Por supuesto, para concebirla, es preciso asegurar los derechos inherentes a la ciudadanía cultural: derecho a la propia cultura, a la creación cultural y acceso a la fruición cultural. Todo ello se incluye en derechos humanos como el derecho a la diferencia, la afirmación de la identidad colectiva y la salvaguardia de la diversidad religiosa y cultural²⁹. En el espacio del Mercosur, la necesidad de coordinación es parte

²⁸ García Canclini, N. (ed.): *Políticas Culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987.

²⁹ En este sentido tenemos que señalar la firma del Protocolo de Integración Cultural del Mercosur (CMC) del 17 de diciembre de 1996, el que tiene antecedente directo en el Tratado de Asunción, el Protocolo de Ouro Preto. Pero es dable mencionar que la vaguedad en la referencia a la cultura no es para soslayar. Otros antecedentes son los Encuentros de Ministros de Cultura y Responsables de las Políticas Culturales de América Latina y el Caribe, como el Acuerdo de Alcance Parcial de Cooperación e intercambio de Bienes en las Áreas Cultural, Educativa y Científica en el ámbito del

de lo debido. La razón es simple: La estructura cultural aceleraría el cambio de perspectivas y tendría un poder germinativo que alcanzaría todos los sectores de la sociedad.

Esto sería una puerilidad para quienes conciben que las variables económicas predominan sobre las *que acaban por transformarse así, en meras expresiones de deseo* culturales. Lo cierto es que si en la sociedad industrial el objetivo son los bienes materiales, puede el estado insertar bienes diferentes de aquellos dentro de la realidad del mercado. Algo que **no** implica necesariamente modificar la naturaleza de éstos. El acento debe colocarse en lograr la posibilidad del impulso que los bienes económicos poseen y le vedan a los culturales. El estado es el encargado de controlar esta distinción. Serán bienes culturales, con valores que pueden ser insertados en los objetivos de mercado (**sin** mercantilizarlos). La consecuencia, será que esos bienes se constituyan en *necesidades humanas* que serán luego *demandas*. Por esto, es necesario que el engranaje de la sociedad industrial coloque a la cultura entre sus resultados esperados.

“Poquitinho” sigue siendo mala palabra...

“Brasileiro só fecha a porta depois de roubado”.

Provérbio brasileño.

Pasemos en limpio lo mencionado. Veamos qué vecino necesitamos para **éste** Mercosur, construido desde el nuevo *portunhol*. Sabiendo que la lengua juega un rol fundamental en la identidad de un pueblo ¿Por qué no habríamos de pensarla en su versión sudamericana, y colocar esa misma importancia en la identidad mercosureña? ¿Nos espera alguna otra salida que intensificar un proceso de regionalización? ¿Será que existe otra posibilidad en nuestro horizonte? Claro que nuestro interés no obsta mantener el antiguo portuñol como una *palabrota*. Esa mixtura híbrida de términos no sólo atenta contra las lenguas, sino que no permite poder ingresar en cada una de ellas y ver la belleza interna que cada una posee. Además de ello, nunca nos permitirá apreciar la riqueza que puede un idioma tener para reflejar la realidad. El viejo portuñol **no** nos da un conocimiento del Otro, sino que sigue *“manteniendo al otro allí, en frente nuestro”*, materializando nuestra falta de interés en conocerlo. Si la gran mayoría de los integrantes

ALADI (Montevideo, 1988) y la Reunión de Ministros de Cultura del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política (Caracas, 1988). Por último, el Grupo de Trabajo de Integración Cultural Brasil-Argentina (1988-1991).

del Mercosur mantuviésemos un contacto directo y una continua construcción de nuestra identidad con los vecinos luso-parlantes (una de las mayores diferencias que la Argentina mantiene con respecto a los demás miembros del Mercado Común del Sur), muchas de sus realidades, se harían claras con más velocidad. Lo mismo acontecería con la realidad argentina para quien la observe, y, en el juego de las similitudes y diferencias los resultados virarían comparativamente.

En estas palabras finales, nos detendremos en lugares que deben repararse con vehemencia. Así, lo dicho ¿implica que sólo los argentinos se acerquen al Brasil para comprender su lengua y cultura? ¡Pues claro que no! Pretendemos una relación fluida entre los miembros en el plano bilateral **-nunca asimétrico**. Debemos profundizar nuestra realidad regional, y la perspectiva cultural nos traerá aparejadas innumerables redes de interacción para continuar la tarea. Por otro lado ¿Partimos de una convivencia siempre fluida, carente de barreras, recelos y librada de diferencias? ¡Pues aún más claro que **no**! Las ambigüedades del Mercosur no hacen sólo a dos países que se han visto sometidos a innumerables crisis que han alterado su decurso político y económico, también se deben a años de disputa del lugar hegemónico en la región, cuanto a innumerables preconceptos mutuos que existen entre los dos países. Mas estas diferencias no aquejan sólo a nuestro proceso integrador: ¿Acaso en el modelo más acabado de integración del que se tiene noticia hasta ahora –la UE-, han faltado diferencias ancestrales entre sus miembros? (¿Inglaterra y Francia podrían ser n ejemplo lo grandes y extensas que pueden ser esas diferencias? Seguramente sí).

Lo destacable, lo importante, lo necesario es que nuestra circunstancia está planteada. La integración sudamericana debe avanzar más y más. Y el problema está dado por el *cómo*. Comenzar a indagar acerca de la función de interacción positiva que tienen los idiomas es una de ellas. No es la única, y tal vez no sea la decisiva. Pero no completa el proceso integrador mercosureño reducirnos a discutir sólo aranceles comunes. Todos sabemos que integrar economías es tarea pírrica si los actores no están dispuestos a coordinar sus acciones. Y para hacerlo, deben conocerse, interactuar –sea lingüística como culturalmente-.

Como siempre, el paso más importante será el primero; ya que existen innumerables casos de particulares que mantienen negocios regionales, muchos profesionales que se forman en el tema y se interesan por conocer acabadamente a su vecino. Pero estamos procurando una nueva **identidad**, que incluye a **todos** los que habitan estas latitudes. Este *portuñol* resignificado puede ser una puerta más de ingreso.

Bibliografía:

- Biagini, H.: *Filosofía Americana e Identidad: el Conflictivo Caso Argentino*”, EUDEBA, Buenos Aires, 1989.
- Devés Valdés, E.: *El Concepto de identidad en las Ciencias Políticas y Humanas*”, en Textos de História, vol.4, nº1, Revista da Pós-Graduação em História da UnB, 1996.
- Frigerio, A., Lins Ribeiro, G. (org): *Argentinos e Brasileiros. Encontros, Imagens e Estereótipos*, Editora Vozes, Petrópolis, 2002.
- García Canclini, N. (ed.): *Políticas Culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987.
- Jelín, E.; Iglesias E.; Crespo Toral, H.; Sarney, J.; Arizpe, L.; Da Matta, R.; Roianet, S.: *Cultura e Desenvolvimento- Cadernos do nosso tempo*, Vol. 1, Editorial Fundo Nacional de Cultura, Rio do Janeiro, 2001.
- Koonings, K.; Silva, P.; Baud, M.; Osstindie, G.; Ouweneel, A.: *Etnicidad y Formación Nacional en América Latina y Caribe*, en Anos 90, Revista do Programa de pós-Graduação em História, UFRGS, Porto Alegre, nº6, Dezembro de 1996.
- Saravia, E.: *Política e Estrutura Insitucional do Setor Cultural na Argentina, Bolívia, Chile, Paraguai e Uruguai. Persopectivas da Reforma do Estado no setor Cultural e Comunicacional – Nova Série em Cultura e Desenvolvimento- Cadernos do nosso tempo*. Editorial Fundo Nacional de Cultura, Rio do Janeiro, 2000.
- Todorov, T: *Nosotros y Los Otros*, Siglo XXI, México, 1991.